

Diputado

ANTONIO DE JESÚS MADRÍZ ESTRADA

Presidente de la Mesa Directiva

y de la Conferencia para la Programación de los Trabajos Legislativos

Presente.-

El que suscribe, Diputado Local **EDUARDO ORIHUELA ESTEFAN**, integrante del Grupo Parlamentario del Partido Revolucionario Institucional, de esta Septuagésima Cuarta Legislatura, en ejercicio del derecho que a mi favor consagran los numerales 8, fracción II y 241, de la Ley Orgánica y de Procedimientos del Congreso del Estado de Michoacán de Ocampo, ***me permito presentar y establecer postura en relación con los datos del desarrollo y evolución del COVID-19 en México.***

A más de dos meses del inicio de la emergencia sanitaria por el COVID-19 en México, existen muchas historias de vida. Algunas de ellas, contadas por los pacientes anteriores a esta nueva enfermedad, que con cirugías y tratamientos previamente programados, tuvieron que ser pospuestos y hasta cancelados; aislados e incomunicados; incluso, algunos contagiados de forma accidental; solo por estar en el lugar incorrecto a la hora equivocada.

Esta realidad es la que viven la mayoría de los hospitales; donde los trabajadores de la salud denuncian que nunca les han dado los suficientes materiales: lentes, cubre bocas, caretas, guantes, ni gel; sino que tienen que comprarlos con sus propios recursos.

Desde que empezó esta contingencia se han documentado casos de negligencia, que van desde errores de internamiento que, sumados a la falta de equipos de protección, y de protocolos para casos sospechosos, han detonado brotes al interior de los propios hospitales, infectando al personal de salud.

Cartas públicas de clínicas y manifestaciones en todo el país dejan claro que lo que ahí se vive es un caos. También, familiares de pacientes hospitalizados cuentan que les prohíben las visitas, no les dan información, ni les practican terapias u operaciones, aunque tampoco les han hecho la prueba del COVID.

De hecho, ese es uno de los principales reclamos de los trabajadores del sector salud, la constante negativa a las pruebas; ni siquiera a ellos, pues cuando alguno presenta claros síntomas, no hay respuesta de las autoridades, tan solo se limitan a sugerirles que acudan a su unidad de medicina familiar para valoración.

De acuerdo con la OCDE, a pesar de que la realización de pruebas de COVID-19 es fundamental para comenzar a levantar las restricciones de aislamiento, México se ubica como el país que menos pruebas realiza entre los 36 que componen al organismo internacional. En la tabla publicada, nuestro país se encuentra en el último escaño en la clasificación, al realizar 0.4 pruebas por cada mil habitantes, cuando el promedio es de 22.9.

En otro estudio, países con casos de éxito contra el virus, como Estados Unidos, Chile, Panamá, Perú y El Salvador, practican desde 1,500 y hasta 119 mil por cada millón de habitantes; mientras que México aplica apenas 261 por cada millón de personas, debajo todavía de Bolivia, y solo por encima de Senegal, Bangladés y Etiopía.

Parece que el gobierno mexicano ha optado por la política de no hacer pruebas masivas para no incrementar el número de casos confirmados, lo que hace que el dato estadístico que publican diariamente no sea el más real. De hecho, el Gobierno de López Obrador considera que el resto del mundo está mal. Pero sus implicaciones de riesgo van más allá, pues habrá muchas personas con la enfermedad que, estando confinados en sus casas pero sin practicarse la prueba, aún con cuadros sugestivos, no serán contabilizados.

Por ello, nuestro exhorto al Ejecutivo Federal para que realicen más exámenes de diagnóstico entre la población. Hace falta la implementación de una estrategia de pruebas exitosa. Si queremos aplanar la curva de contagios y recuperarnos rápidamente, se requiere analizar e identificar a más personas infectadas, con el fin de asegurarlos y dictar medidas para que no propaguen más la enfermedad. Y es que, aunque quieran negarlo, es imposible ocultar los brotes de Coronavirus.

En tanto, todo sigue siendo un misterio sin resolver. Al tiempo que surgen nuevas polémicas, como la declaración del hijo del director de la CFE, Manuel Barlett, que admitió haber vendido 20 ventiladores para pacientes con COVID-19 al IMSS, aunque aclaró que, supuestamente, la venta se realizó de forma transparente y a precios “razonables”. Ni más ni menos que 31 millones de pesos, de acuerdo con fuentes de Mexicanos contra la Corrupción y la Impunidad.

El dilema sobre las estadísticas sigue presente. Existe un debate que intercambia cifras de contagios y muertos por COVID-19. Se denuncia que se esconden fallecimientos, disfrazándolos de otras enfermedades; mientras que se demandan datos reales de la enfermedad y la aplicación de pruebas, pruebas y más pruebas, como lo sugiere la OMS.

Fue hasta mes y medio después de que se detectó el primer caso de Coronavirus en México, que el gobierno reconoció públicamente que el alcance de sus informes, a partir de las pruebas selectivas, no era congruente con la realidad; pues ahora las estimaciones dicen que por cada caso confirmado puede haber hasta 8 o 12 desconocidos. Esto es, que la epidemia sale completamente de la magnitud inicial, ampliándose hasta 12 veces de lo que se observa.

Expertos en el manejo de datos refieren que las cifras deberían ser multiplicadas por 20 o hasta 30 veces, para obtener el número real de contagios en el país. Es evidente que el Gobierno de México tiene otros datos, de los cuales no hay que fiarnos, ya que contienen errores de consistencia y no están validados.

El Presidente López Obrador y su equipo han presumido como mérito propio la reducción de la movilidad social, pero en realidad, han sido el peor, o mejor dicho, el más grande e indignante ejemplo a nivel internacional de lo que no se debe hacer, pues irónicamente no solo no extreman medidas, sino que, por el contrario, el mandatario federal hasta hace muy poco seguía repartiendo besos y abrazos, y convocando a la gente para que no dejara de salir a la calle con normalidad, porque, según sus colaboradores, “la fuerza del Presidente es moral, no es una fuerza de contagio”.

Es más, cuando las universidades, colegios y escuelas decidieron suspender sus actividades presenciales, las Secretarías de Salud y de Educación Pública dijeron que era una exageración y les pidieron esperar más para ausentarse. El gobierno pedía que todo siguiera normal. Pero el peligro ya empezaba a tomarse muy en serio. Las empresas también instrumentaron el trabajo en casa.

Y sí, según la empresa Apple, efectivamente ha habido una tendencia a la baja en el tránsito de personas, el tráfico de vehículos y el uso de transporte público, pero no gracias a ellos. Funcionó porque la sociedad mexicana ya no le hizo caso a López Obrador y se auto impuso medidas para quedarse en casa.

Hay que decirlo, en la batalla más grave de los últimos 80 años, en México la sociedad ya rebasó a su gobierno. Porque ante la poca acción y capacidad de respuesta, la población, observando lo que pasa en el resto del mundo, asumió su responsabilidad.

Para cuando el gobierno tomó como premisa la recomendación “Quédate en casa”, entonces la movilidad de la población ya había bajado hasta 70 puntos

porcentuales; 60 de ellos gracias a la consciencia social y solo 10, quizás y sin conceder, a la recomendación gubernamental.

Entre los desafíos por enfrentar, todavía se encuentra el laboral, si consideramos que el 55% de la población nacional depende o se sostiene de un empleo de tipo informal, por lo que, aún con las recomendaciones que sugieren no salir, para muchos es imposible dejar de trabajar, pues su economía vive al día.

La crisis de salud viene acompañada de una grave crisis económica que no solo afectará a quienes viven en calidad de pobreza, sino también a quienes no tienen ahorros, sean trabajadores, formales o informales, empresarios inclusive.

El impacto sobre el empleo resultará devastador, pues según un informe de la OIT y el Banco Interamericano de Desarrollo, el mercado laboral de México se enfrentará a graves desafíos, solamente en abril se calcula la pérdida de al menos 700 mil empleos, un dato sin precedente.

Ante ello, consideramos importante que el Gobierno Federal encamine parte de sus medidas a paliar la protección de los trabajadores. La mala noticia es que hasta ahora ni siquiera ha anunciado un plan estratégico eficiente de rescate económico a la altura del desastre que viene. Apenas dispuso de un 0.3 del PIB a los programas de apoyo económico para aliviar la debacle.

Este posicionamiento intenta ser un llamado a la solidaridad. Estamos ante una situación nunca vista y que trastoca la vida de la gente. Lo que necesitamos es la acción política decisiva, coordinada e innovadora.

Creemos que este duro momento puede traer consigo una oportunidad única. En el proceso de recuperación tomemos direcciones y decisiones más sostenibles e incluyentes. Por eso pido a mis compañeras y compañeros diputados unir nuestros esfuerzos y dar juntos una muestra de esperanza y voluntad para resistir y superarlo.

Morelia, Michoacán de Ocampo; a los 30 días de abril de 2020.

ATENTAMENTE:

DIP. EDUARDO ORIHUELA ESTEFAN

C.c.p. Mtra. Beatriz Barrientos García.- Secretaria de Servicios Parlamentarios del Congreso del Estado.- *Para su atención y trámite correspondiente.- Atte.-*

C.c.p. Minutario y expediente.

--- Esta foja útil forma parte integral del Posicionamiento relativo a los datos del desarrollo y evolución del COVID-19 en México.-